
RELACION

De los vltimos successos de Ingalaterra, en continuacion de los que se publicaron el Martes 7. de el presente Mes de Agosto, y particularmente de la VITORIA INSIGNE OBTENIDA DE LAS REALES ARMAS DEL SEÑOR REY DE LA GRAN BRETAÑA contra sus Rebeldes, con la prision de el Duque de Monmouth.

Publicada el Martes 21. de Agosto 1685.

DESDE las primeras muestras, que la Divina justicia dió de su amparo à la causa de el Señor Rey de Ingalaterra (à quien por sus grandes virtudes Christianas, Militares, y Politicas; pregona dignamente la Fama por *Teodosio* de su esclarecida Nacion) contra el duplicado nublado de Rebeldes, que en Escocia; è Ingalaterra, quiso escurecer los principios de su Glorioso Reynado; no fue dificil concibir esperanças de vna continuacion de auxilios superiores à los conatos con que los solicitava su incomparable actiuidad, y el amor de sus buenos Vafallos en todas sus Coronas. Pero que huviessè de corresponder tan igual, y pronto el destroço de las fuerças de el Duque de Monmouth à el que exprimentò el Conde de Argyle; mas parecerà ficcion, que verdad à quiè considerare la limitada prevencion con que la clemencia de aquel Gran Rey confiada en si mesma, y en la equidad de sus dictámenes, se hallò para resistir vn acometimiento aun mas terrible en sus fuerças todavia ocultas, que en las efectivas, y ya declaradas, que como à vna bola de nieve en movimiento continuado, se le ivan agregando.

Despues de lo q se viò en la vltima Relacion antecedente, hizo el Duque de Monmouth marchar sus huestes la buelta de Bristol; pensando apoderarse de aquella Ciudad: pero las del Rey le atajaron el passo, y le obligaron à retroceder. A 5. de el pasado, le de-

gollò el Corònel Ogletorpe en la puente de Canisham dos Compañias, de las quales murieron mas de ochenta hombres en el campo. El Conde de Neuburg Escofez recibió vn balaço en el vientre, que le derribò de el cavallo: adelantòse vno de los Rebeldes à prenderle; pero el Conde, que tenia todavia la pistola en la mano le matò, y diò lugar à que le librasen los Realistas.

El Conde de Pembrock Governador del Condado de Viltz, habiendo sabido que el Provoste de Frome havia hecho fijar la Declaracion, ò Manifiesto sedicioso de el Duque de Monmouth en parte publica, donde pudiesse hazer su pernicioso efecto, entrò en la Villa, dissipò vnos tres mil sediciosos, que se havian juntado allí de Vvarmister, y Vvestbury, hizo formar al Prevoste vna Declaracion contraria à la otra, y fijarla, y le hizo poner en la carcel.

A 6. marchò con tres Regimientos de Milicias Provinciales la buelta de Bath; y encontró el Exercito Rebelde entre Trobrihe, y ClarKin. Doblò sus Tropas, y los Rebeldes aunque de primera instancia havian mostrado quererle atacar, se retiraron desordenados. Prendiò à vno de ellos, que luego hizo ahorcar.

A 7. marcharon los Rebeldes àcia Philipsnorton, y Milord Duras Conde de Fevershan (à cuya valerosa conduta se hà debido tanto en esta tumultuosa Guerra) separò quinientos Infantes à la orden de el Duque de Grafton, y algunas Compañias de Cavalleria, y Dragones, para reconocerlos. Hallaron en la frente de vn desfiladero algunas Tropas de los Rebeldes, que dispararon fuertemente. El Duque de Grafton se mezclò entre ellos astà la puerta de la Villa, y corriò notable riesgo. Huvo ocho, ò nueve hombres muertos, y treinta heridos: pero fue mayor la perdida de los contrarios, de los quales quedò muerto vn Capitan llamado Mathevvs. Entretanto habiendo llegado las Tropas de el Rey en mayor numero, se doblaron en vna eminencia, donde Milord Duras puso vna bateria de algunas Piezas de campaña. Otra hizieron los Rebeldes de seis Cañones, y durò el fuego de ambas partes cerca dos horas. Dijose que los Rebeldes havian perdido allí mucha gente, y los Realistas muy poca cosa.

La noche de el día 7. marchò el Duque de Monmouth la buelta de Frome, donde hizo descansar sus fuerças el dia siguiente, y á 9. se moviò ácia Vvarmister. A 10. bolviò ácia Shepton malet, de adonde vino à Vvels, cuya Villa faquearon los Rebeldes, y cometieron grandes violencias. Perdieron todo respeto à la Iglesia Catedral, pues entrados en ella, hizieron servir el Altar de Messa à vn desordenadissimo combite: y despues entraron en Bridgevater. Entonces serian sus Tropas de cerca ocho mil hóbres; pero cada dia se les huian muchos. Buena parte de ellos no llevavan sino palos largos por arma, algunas partesanus viejas, y otras semejantes armas. Quitavan el plomo de los tejados de las Iglesias, para hazer balas de mosquete. El Duque de Monmouth estava dia, y noche à cavallo, y no descansava sino cerca dos horas cada noche. Acompañavale vn Predicante llamado Ferguson, fugitivo, por haver tenido parte en la vltima Conspiracion contra el Rey difunto, y vn viejo, que se creya era el Coronel Ludlovv. Alentava continuamente los suyos, y los hazia exortar frequentemente por sus Predicantes. Havia hecho publicar vna Declaracion en que vedava al Parlamento la continuacion de sus juntas despues del mes passado. En los Navios que le quitò vna Fragata de el Rey, se hallò gran cantidad de armas, y letras, y prensas para imprimir. Fulano Disnie fue vltimamente ahorcado, y desquartzado, segun le havian senteciado, por haver hecho imprimir, y publicado el Manifiesto del Duque de Monmouth. A Dangerfield le sentenciaron sobre la acusacion de perjuro intentada contra él à causa de la supuesta conjuracion de los Catolicos, conforme à las Depositiones de Tito Oats, cuya falsedad queda reconocida por pruebas que no admiten replica. Condenaronle à ser puesto à la verguença delante el Charge, y delante la puerta de Vvestminster, y à ser açotado desde Aldegate, asta Neugate, y de allí asta la horca de Tyburn, à pagar quinientas libras esterlinas de pena, y à dar fianças de enmienda para en adelante. Executòse esta sentencia el dia 14. del mes. Hiriòle en la cabeça muy de cuidado vna persona no

sonocida estando expuesto à la verguença, y despues murió de abardillo.

A 13. passaron muestra en presencia del Rey los tres Regimientos Escoceses, que havian venido de Olanda, y à 14. partieron à juntarse con las Tropas Reales, que estaban en marcha contra los Rebeldes. El Conde de Rochester, Gran Tesorero de el Reyno, fue eligido Cavallero de la Iartiera, en la plaza que vacava por muerte de el Eelector Palatino. Todo lo referido asta aqui traen las Cartas de Londres de 12. de Julio. Las de 23. añaden lo siguiente.

A 15. marchò Milord Duras Conde de Fevershan, de Sorington à Vveston, tres millas de Bridgevater, y supo que los Rebeldes salian de la Villa, y se apercibian para pelear: haviendo el Duque de Monmouth resuelto aventurar vn combate, antes que el Exercito Real se aumentasse con los refuerços, que le venian de todas partes. Pero este no era el solo motivo de su deliberacion. Padecian ya sus Tropas vna grande escaseza de mantenimiento, y se desminuyan cada dia con las fugas. Los que con vn zelo desatinado se havian empeñado en seguirle, como à vn Protector de la creencia Protestante, començavan à abandonarle, despues de vistas las insolencias que sus Tropas cometieron en los Templos de los Protestantes, y particularmente en el saqueo de Vvels; y quedaron algunos tan escandalizados, que se pusieron publicamente en oración mientras los de más executavan aquellas desordenes. Los que deseavan mudar la forma del Gobierno no estaban menos irritados de que el Duque de Monmouth se huviesse hecho proclamar Rey, y que de antemano dispusiesse de los principales Cargos, y Dignidades de el Reyno. No menos irritados estaban los que havian pensado hallar en el vn defensor de la libertad publica, viendo las desordenes que disimulava en sus Tropas. Todos estaban igualmente desalentados de ver no parecian los socorros que les havia hecho esperar por mar, y tierra, que ninguna Ciudad se declarava en su favor, que el dinero le faltava enteramente, y que el numero de la gente menguava

à cada passo en lugar de crecer. En esta coyuntura resolvió pues
 atacar las Tropas de el Rey, y à 16. à las dos horas de la ma-
 ñana hizo passar los suyos à lo largo de vn pantano, cerca de el
 qual tenia Milord Duras tomado puesto, con dos mil Infantes,
 setecientos Cavallos, y algunas Compañias de Dragones, y
 Granaderos. Los Rebeldes en numero de cerca seis mil comen-
 çaró el còbate cò vn gran fuego de su mosqueteria, hallandose
 el Duque de Monmouth delante de la Infanteria. Milord Grey
 mandava la Cavalleria compuesta de vnos mil y ducientos hõ-
 bres, bastantemente bien montada, pero tan inexperta, que
 apenas los podian reducir à Batallones. Separóse para acomete-
 ter las Tropas de el Rey, mientras la Infanteria continuava à
 disparar esstraordinariamente. El Coronel Oglethorpe cargò
 la Cavalleria con grande animo, y la embarazò el bolverse à
 arrimar à la Infanteria: y hallandose socorrido con vn nuevo
 cuerpo de las Guardias à Cavallo, y el Regimiento del Conde
 de Oxford, rompiò los Rebeldes, y los puso en confusion.
 Milord Grey no hizo grã resistencia, y su Cavalleria toda gen-
 te bisoña, à penas se viò forçada à retroceder, q se puso en fu-
 ga, sin que la pudiesse detener, ò bolverla à juntar. Entonce s
 acometiò la Cavalleria de el Rey à la Infanteria enemiga por
 los costados, la qual atacada de frente por la Infanteria Real,
 gouernada por Milord Duras, y fatigandola ademàs el inces-
 sante fuego de la Artilleria, y moquesteria, quedò derrotada,
 y parte hecha pedaços. El resto se fue huyendo por varias ve-
 redas. El Duque de Monmouth no haviendo podido bolver à
 juntar mas de cinquenta Cavallos, mudò de havito, y procu-
 rò salvarse por medio de los bosques. El Duque de Grafton, y
 Milord Churchil hizieron en esta ocasion todo lo que se podia
 pedir de su zelo, y valor. Asseguran quedaron mas de dos mil
 Rebeldes tendidos en el Campo, y entre ellos el Predicante
 Ferguson, que contiaua mente los alentava con sus sermones
 sediciosos a pelear animosamente. Huvo cerca de quinientos
 prisioneros, aunque la mayor parte peleauan como desespera-
 dos, temiendose el suplicio, que yà no podian evitar, sino mu-
 riera

riendo las armas en la mano. Ganaronse tres piezas de Artilleria, no teniendo allí mas. De los Realistas murieron trecientos, ò quatrocientos, y havo casi el mesmo numero de heridos: pero ninguna persona de consideración.

A 17. se apoderò Milord Duras de Bridgevvater, en que dejó Guarnicion: y al mismo tiempo embiò muchas partidas á la campaña para prender al Duque de Monmouth, y Milord Grey, que se sabia se havian escapado. Este fue Preso el propio dia, en Ringvvood en la frontera de Dorset. Estava en traje de pastor, y habiendo sido conocido le llevaron á Milord Lumley. La mesma tarde al anochechar, fueron descubiertos algunos Rebeldes, que se huyan en vn bosque, cuyas avenidas luego guarnecieron con gente, los Realistas, para entrar en él á 18. á la punta de el dia á darles alcance. Pareció usar de perros de caça para hallar mas facilmente los que se huviessea escondido. Luego descubieron los perros á vn hombre tendido en vn foso, cubierto de vna haya muy espesa, y era vn extranjero, que con trabajo se hizo entender. Sin embargo quando se le preguntò por el Duque de Monmouth, enseñò la parte por donde se havia retirado, y no se tardò mucho en hallarle. Estava en vn foso, con vn bestido roto, cubierto de vna zarça, muy espesa. Estava palido, y le temblava todo el cuerpo. Apenas se viò en manos de los Soldados de el Rey, que se desmayò, y estuvo mucho tiempo como muerto. Tenia en vna faldriquera su collar de la Iartiera, vn relox, y cerca de setenta Guineas de oro. El propio dia tuvo el Rey la nueva de su prision á cosa de media noche. Mandò Su Mag. Britanica que se pagasse á los que le havian preso el valor de lo que le havian hallado, además de las cinco mil libras esterlinas ofrecidas por la proclamacion, y quinientas libras esterlinas á los que havian preso Milord Grey. La mañana del dia 23. fueron llevados á Londres, donde luego los examinaron en el Confesio, y despues fueron llevados por agua á la Torre, y entregados á los Ministros, que cuidan de quellas Carceles Reales, por la puerta de los condenados. Tambien llevaron á la mesma

partè los dos hijos varones, y la hija del Duque : à quienes acompañò de su voluntad la Duquesa, Señora dignissima de lastima, por prendas bien diferentes de las malas de su marido, que se hallaria en estado diferente si siguiera sus consejos. Deziase le cortarian la cabeza en toda aquella semana en la Plaza cercana à la misma Torre, à Milord Grey, en la NiKinfiniel, que ahorcarian à los demás, y despues los harian quartos.

A 22. hizo el señor Don Pedro Ronquillo, Embajador del Rey Nuestro Señor à S. Mag. Britanica, cantar en la Capilla de su Palacio el *Te Deum*, con Missa solemne, Musica, Trompetas, y Atabales, en hacimiento de gracias à la Magestad Divina, por tan gran suceso; y haviendolo sabido el Rey, embiò vn Gentilhombre à S. Exc. à significarle quan acepta le havia sido su atencion.

Con cartas de Edimburg de 11. avisan, que el dia antes havian cortado la cabeza al Conde de Argile, y expuestola en vista publica sobre la prision de Tolbooth, y depositado su cuerpo en la Capilla de Santa Madalena cerca de Covvgate. Dieronle la muerte en virtud de vna sentençia pronunciada contra èl algunos años hà, no haviendo sido menester hazerle nueva causa por su vltima rebelion. No hizo platica alguna en el cadahalso, segun acostumbran en aquellas partes los condenados: pero entregò vn Papel al Dean de Edimburg, que le asistiò à la muerte con otro Dotor llamado Charters, para que le pusièsse en manos del Canciller. Declarò no haver dejado directa, ni indirectamente otro ningun Papel concerniente al caso presente. Pocas horas despues desta execucion vino nueva de que el Cavallero Juan CoKran, y su hijo, havian sido presos en la Aldea de CoKran, en casa de vno de sus Tios, donde se havian escondido. Havia corrido voz de que el vltimo de èstos Prisioneros se havia dado la muerte de por sí, el mesmo dia que Rumbold, y Aylof fueron presos. Añaden quedava tambien preso vn sujeto de quien no se sabia el nombre, y que se creia era estrangero. Aguardavanse ellos tres Prisioneros en Edimburg, y se havian olvidado escribir asta entonces, que el

el Moço Stuard de Culnese, que havia concurrido en la vltima rebuelta, tambien estava preso, y que los Montañeses de Escocia (que se precian de algun punto semejante al de los Montañeses de España) entendiendose con las Partidas de las Tropas del Rey, perseguian los Rebeldes, que se iban huyendo de vna Montaña à otra, buscando adonde guarecerse. Estos vltimos auisos vienen de tal parte, que la legalidad de quien escribe no puede dejar de advertir le parece faltan muchas de las circunstancias, que pudieran darlas vna entera luz. Mas se espera suplirla muy autenticamente por diferente Arcaduz.

Por Sebastian de Armendariz, Librero de Camara de su Magestad.

En la Imprenta de Antonio Roman.

Con las licencias necesarias.